

Enrique Marí y la literatura

Yagüe, Pedro Guillermo (Universidad de Buenos Aires)

I

La teoría nos enseña, la literatura nos muestra. En su efecto de mostración la literatura no dice más que la teoría, pero su modo de decirlo tiene todas las resonancias de estilo que abren mundos dentro del mundo abierto por la teoría (Marí, 1993; 74).

Los aromas, climas y gestos que resuenan en la literatura nos hacen experimentar como propias las situaciones ficticias. Las historias y emociones sólo se vuelven verdaderas al hacerse nuestras. Por eso es que cuando la literatura penetra con intensidad en el lector lo hace transitar durante días enteros por el encantamiento de sus páginas. La historia empieza, las líneas se suceden y ya no se puede parar. Mientras la teoría explica e informa, la literatura seduce y moviliza.

Esas resonancias y esos mundos dentro de mundos son los que Enrique Marí se propone explorar en *Papeles de Filosofía*. En la producción de imágenes sensibles la literatura se relaciona necesariamente con un afuera. Es en este sentido que habría que plantear la relevancia de la pregunta por el funcionamiento social de los textos literarios. Las relaciones de poder no se encuentran en una situación de exterioridad con respecto a las prácticas sociales sino que son inmanentes a éstas. Entendiendo a la producción literaria y a su lectura y difusión como prácticas sociales, Enrique Marí lleva a cabo una hermenéutica que podríamos denominar extratextual. El filósofo argentino no parte de criterios de interpretación inmanentes a los textos que estudia sino que los analiza histórica y socialmente. Esta perspectiva, a su vez, no omite el análisis de la configuración interna de los textos, aunque ésta siempre es pensada en función a la exterioridad con la que éstos se relacionan.

La investigación del mundo literario como parte de un universo social es uno de los desafíos que Enrique Marí asume en *Papeles de Filosofía*. A lo largo de este libro el filósofo argentino despliega una singular lectura de los textos de Michel Foucault, a partir de la cual utiliza y reformula los conceptos de este autor en función de las problemáticas que lo movilizan. En varios de los artículos que componen *Papeles de Filosofía* Marí recurre a la noción de *dispositivo*. Dicho concepto le permite articular las dimensiones, según él, básicas del funcionamiento del poder: la fuerza, el discurso del orden y el imaginario social. Estas tres instancias distintas, aunque no independientes, “varían en sus modos de articularse, intersectarse y agruparse dentro del dispositivo del poder, según cambios históricos en que se suceden diversas coyunturas económicas, políticas e ideológicas” (Marí, 1993; 236).

Por su parte, Foucault entiende por dispositivo a un conjunto de elementos heterogéneos (discursivos y extradiscursivos, visibles e invisibles) cuyo funcionamiento y configuración se produce en función de un objetivo estratégico. Mediante este concepto, el filósofo francés rompe con la idea de institución cerrada, entendiendo al dispositivo como algo abierto, dinámico y susceptible a ser modificado y rellenado estratégicamente. La noción de *dispositivo* le permite a Enrique Marí pensar la articulación e interdependencia de la violencia, el discurso que la legitima y el imaginario social, a partir de la situación histórica en la que se encuentran. Partiendo de

este concepto, el filósofo argentino realiza una diferenciación analítica de esas tres dimensiones.

La fuerza se constituye como el elemento esencial del dispositivo del poder. Si bien ésta se consolida como una instancia fundamental, son el discurso del orden y el imaginario social los que la reactualizan y la transforman verdaderamente en poder. El ejercicio de la violencia física sería, en este sentido, insostenible en el tiempo si no existiera un discurso que legitime el orden social, político y económico. Esta es la segunda dimensión a la que se refiere Marí: el discurso del orden. Éste se impone a través de lo cognoscitivo, es decir, de la teoría y las representaciones racionales. El discurso del orden delimita, a su vez, aquello relativo al campo de la ley, lo normativo y los mecanismos de obediencia y control. Enrique Marí, a partir de la lectura de los textos de Foucault, sostiene que el orden que se presenta como natural y necesario es el resultado y producto de una determinada relación de fuerzas.

Junto con las dimensiones anteriormente desarrolladas, converge en este dispositivo el imaginario social. Esta tercera instancia opera desde la eficacia de lo simbólico haciendo materialmente posible la reproducción del discurso del orden. El imaginario social es descrito por Marí como la estructura simbólica de las sociedades; tierra natural de las ideologías. A partir de diferentes prácticas extradiscursivas, rituales y soportes mitológicos “el imaginario social interpela a las emociones, a la voluntad y los deseos” (Marí, 1993; 227). La importancia de esta dimensión no radica en la transmisión de una información, sino más bien en el proceso a partir del cual se anuda el discurso del orden al espíritu de los hombres.

Enrique Marí sostiene que tanto el discurso del orden como el imaginario social aseguran sus efectos apoyándose en relaciones precisas, en las cuales encuentran puntos de anclaje. Entendiendo a la escritura, difusión y lectura de textos literarios como prácticas sociales, correspondería preguntarse por la relación que dichos textos mantienen con estas dos dimensiones del dispositivo. Como señalamos al comienzo, la literatura interpela a lo emotivo, a lo sensible. Los textos literarios son portadores y transmisores de la inagotable capacidad que las palabras tienen de seducir. Esta seducción se encuentra relacionada con una constante evocación de imágenes, sensaciones y situaciones.

¿Podría pensarse, entonces, a algunos textos literarios como soportes precisos del imaginario social? ¿Qué relación se establece entre el imaginario social de una época y las caracterizaciones, emociones y climas evocados por la literatura? Estas son algunas de las preguntas que atraviesan los trabajos de *Papeles de Filosofía*. Con esta propuesta de indagación en el horizonte, Enrique Marí establece nuevas líneas de pensamiento a partir de las cuales problematizar el lugar social de los textos literarios.

Veamos brevemente algunos ejemplos de esta apuesta.

II

En su análisis de la condición femenina en el Medioevo Marí explicita e indaga la relación existente entre el imaginario social de una época y sus textos literarios. La literatura, como desarrollamos anteriormente, cuenta con la capacidad de ampliar e interpelar el terreno de la experiencia sensible ante los estrechos límites del discurso teórico. Por este motivo, Enrique Marí, en su estudio sobre el lugar de la mujer en el imaginario medieval, sostiene que “[nada] como la literatura de ese mundo es más apropiado para una captación teórica y cognoscitiva de lo que se jugaba en las costumbres y las prácticas de la vida cotidiana” (Marí, 1993; 74). De esta manera, el

filósofo argentino emprende un análisis de la literatura de esa época para llevar a cabo un examen de las prácticas sociales que construyeron la imagen de la mujer en la sociedad medieval.

Marí identifica en las doctrinas de la paz de Dios y de la armonía social los mecanismos discursivos de legitimación del orden del régimen global del Medioevo. A la hora de pensar la condición femenina en el imaginario medieval, el filósofo argentino se propone partir del análisis de los dos modelos principales de la literatura de esa época: la épica medieval y las canciones de gesta. Luego de una breve exposición de estos dos géneros Enrique Marí se pregunta por los efectos y la racionalidad de una nueva modalidad literaria emergida en el siglo XI: el amor cortés. Este nuevo género literario implicó una ruptura con la literatura épica en lo que se refiere al rol ocupado por la mujer y por el hombre. La mujer, de origen cortesano, se presenta como un ser admirable, perfecto, que genera en el enamorado un estado de completa sumisión. El rey Arturo, figura ejemplar de la literatura épica, fue dando lugar a un novedoso modelo de hombre sometido a los encantos de una dama. Surgió así un nuevo género literario, en el cual la mujer se encontró enaltecida.

Ahora bien, ¿cómo se vincula esto con las relaciones sociales efectivas de la época? Marí no considera que esta transformación estilística ponga de manifiesto un cambio real en la situación social de la mujer en el Medioevo.

Frente a la realidad de la vida cotidiana el modelo del amor cortés fue un mero ideal, un modo de reciclar, en lo imaginario, la efectiva subordinación de la mujer. (...) El estatuto de la mujer queda implantado en el punto exacto de contradicción de dos planos: el ideal y el real, la vida real y la evasiva sublimación de sus contornos en el interior de los textos literarios (Marí, 1993; 79)

Siguiendo la lectura de Maïté Albistur y Daniel Armogathe, el filósofo argentino afirma que el género literario del amor cortés no significó un momento de revancha ni de triunfo de la mujer que implicara una inflexión en la relación de fuerzas de la época. “En realidad, el giro literario didáctico describe a la mujer tal como se quería que ella fuese y no tal como lo era en la realidad.” (Marí; 1993; 99). ¿Qué cambio en las relaciones de fuerza hizo posible la emergencia de un género literario que modificara el lugar simbólico de la mujer? Marí no responde esta pregunta¹. El filósofo argentino se limita a señalar la yuxtaposición histórica de los dos modelos literarios. Por un lado, la literatura épica reflejaba las condiciones de existencia de la mujer y sus relaciones de obediencia en la experiencia cotidiana. Por otro lado, la literatura cortesana, en la cual dichas relaciones de subordinación desaparecían.

Marí relaciona este análisis de los textos literarios del Medioevo con el concepto de *ideología*. El género del amor cortés es pensado por él como un mecanismo particular de disimulo de la condición de la mujer en el mundo medieval. En este nuevo género literario las relaciones sociales concretas aparecen invertidas. Enrique Marí ya

¹ Existen diferentes explicaciones materialistas al respecto. Georges Duby sostiene, por ejemplo, que la posición de superioridad e idealización de la mujer en este género literario se debió a la posición relegada en la que quedaban los hermanos del primogénito (el primogénito era el único destinado a ser el señor del feudo). Para éstos el casamiento con una mujer posibilitaba el abandono de su condición social de “joven”.

había descrito en *Neopositivismo e ideología* la existencia material de la ideología, en contraposición a las posturas positivistas que la conciben como un sistema de conceptos con una existencia ideal inverificable. A partir de una exposición de los trabajos de Gramsci y Althusser, el filósofo argentino sostiene que “lo que está en el centro de toda representación ideológica es la relación (imaginaria) de los hombres con sus condiciones de existencia” (Marí, 1974; 136). Esta representación imaginaria no da cuenta de las relaciones efectivas de existencia, sino de la forma en la cual los hombres se relacionan con éstas.

Vemos, de esta manera, cómo Enrique Marí establece una relación entre la literatura de una época y su imaginario social. Cabe aclarar que dicho autor no sostiene que todos los textos literarios se relacionen necesariamente con las dimensiones del dispositivo. La literatura, por sus características específicas, es susceptible a consolidarse como punto de anclaje del imaginario social de una época. En este sentido, lo que Marí se propone indagar es *qué* textos forman parte de este dispositivo y *cómo* lo hacen.

III

Como señalamos al comienzo, la propuesta de Enrique Marí no ignora el análisis de la configuración interna de los textos literarios. En este sentido, el clima y el transporte se ubican como los dos conceptos fundamentales a partir de los cuales el filósofo argentino se dispone a examinar dichos textos. Estas dos nociones se encuentran interrelacionadas e integran, según el autor, una misma estrategia en la textura de las ficciones.

La construcción de climas es una de las características fundamentales de la literatura. En el transcurso de la ficción se produce una atmósfera específica dentro de la cual se establece el constante movimiento de los elementos que la componen. El transporte, por su parte, implica el desplazamiento y movimiento de los distintos signos que se hacen presentes en el clima. La atmósfera del relato es el resultado de un modo específico de organizar los elementos de la escritura literaria. Es aquélla quien, con sus representaciones e imágenes, sumerge al lector en el profundo sueño de las pasiones y desventuras del relato.

Marí incorpora el análisis de los climas en su estudio sobre la literatura medieval. La configuración interna de *Tristán e Isolda*, leyenda en la cual el amor cortés alcanza un vuelo único, es objeto de este tipo de examen. El personaje de Tristán es presentado por Marí como un creador de atmósferas; artífice de un mundo de proezas y cortesías. A lo largo de la leyenda, Tristán viaja con una espada y un arpa. El filósofo argentino señala que estos dos elementos del personaje forman parte del clima característico del amor cortés, en el cual la valentía y el sufrimiento del enamorado se combinan.

Un párrafo aparte merece la comparación que Marí realiza entre el estilo esteticista de Proust y el naturalismo de Zola; comparación en la cual también pone en juego las nociones de clima y transporte. Los nombres de Naná y Odette de Crécy se consolidan, por su sonoridad, como elementos fundamentales en la construcción de los climas de sus respectivas ficciones. Marí señala que ambos nombres se encuentran cargados de fuerza y de seducción. Éstos forman parte de una atmósfera en la cual las mujeres se presentan como seres lejanos e inaccesibles para los hombres que las desean. Naná y Odette de Crécy son nombres “capaces de evocar sensaciones y emociones. Nombres que no se pronuncian en voz alta, pues sólo nacieron para ser susurrados en los oídos” (Marí, 1993; 58).

A partir de esta sintética reconstrucción de la estrategia interpretativa de Enrique Marí se podría afirmar lo siguiente: el clima y el transporte no son ajenos a la relación entre el texto literario y el afuera con el que éste se relaciona. El clima es, más bien, la condición de posibilidad de este vínculo. Si la ficción literaria interpela al imaginario social de una época, lo hace a partir de la singular organización de los elementos que la componen. Es en este sentido que Enrique Marí analiza la configuración interna de los textos literarios: no como cierre, sino como apertura.

IV

Lo relevante en este análisis no es lo que, equivocada o acertadamente, Marí nos pueda estar diciendo sobre el imaginario social del Medioevo. Por el contrario, lo verdaderamente importante (o al menos lo que me interesa señalar) es la estrategia de lectura de textos literarios que el filósofo argentino despliega a lo largo de sus trabajos. A partir de la noción foucaultiana de *dispositivo* Marí concibe a la literatura como un elemento social que, desde su especificidad, produce efectos en el imaginario de una época. De esta manera, se propone realizar, a partir de las nociones de clima y transporte, un análisis de la configuración interna de los textos literarios, para así pensar la especificidad del enlace de éstos con la exterioridad con la que se relacionan.

En el marco del dispositivo planteado por Marí, el imaginario social se consolida, no sólo como la “tierra natural de las ideologías” (Marí, 1993; 227), sino también como un lugar de constante discordia y lucha. Si en el imaginario social se despliegan las relaciones de poder, deberíamos pensar también que en él se producen un sinnúmero de resistencias. En este sentido, el modelo analítico desarrollado por Marí permite pensar este juego de fuerzas inmanente a las prácticas sociales. Este esquema conceptual posee, además, otras dos ventajas. Por un lado, permite redescubrir a la literatura en lo que tiene de específica. Por el otro, abre la posibilidad de un análisis que entienda a los textos literarios a partir de su funcionamiento social.

Me gustaría cerrar esta presentación utilizando el esquema analítico desarrollado por Marí para pensar brevemente una novela argentina publicada hace ya treinta y siete años: *El beso de la mujer araña*. Historia de amor, de política y de sexualidad. *El beso de la mujer araña* lleva al lector, a través de sus líneas, a un mundo inaccesible incluso para el más elaborado discurso teórico. Los climas, y los climas dentro de climas, contruidos por Puig muestran las fugas del deseo y la imaginación en el encierro. El impacto del relato tiene una potencia que ni el más lúcido de los psicoanalistas podría lograr. Leyendo *El beso de la mujer araña* no se entiende el deseo: se lo experimenta.

Esta ficción nos muestra a partir de una serie de diálogos la historia de Valentín y Molina. Su encuentro habilitará, no sólo una conmovedora historia de amor, sino también el choque entre el idealismo revolucionario de Valentín y el sentimentalismo de Molina. Las películas narradas por este último y el recuerdo que ambos tienen de sus afectos sumergen al lector, ya desde el comienzo, en un intenso clima de encierro y nostalgia. La potencia del amor entre ambos logrará fundir a lo largo del relato las características y las historias de los dos personajes.

Debajo de la historia corre por momentos un discurso teórico que ilustra y dialoga con la experiencia evocada por el relato. La teoría de West sobre el origen físico de la homosexualidad se presenta al principio, con cierta ironía, reduciendo la complejidad de lo contado hasta ese momento en la novela. Con el transcurso de las páginas las teorías de Roszak, Marcuse y Altman terminarán fundiéndose con la ficción, así como el sentimentalismo de Molina lo hará con el racionalismo de Valentín. El discurso teórico

explica casi en simultáneo aquello que la novela nos hace vivir. De esta manera, *El beso de la mujer araña* realiza en simultáneo una doble ofensiva: en el imaginario social mediante lo evocado por la ficción; y en el discurso del orden a partir de las notas al pie. Esta separación sólo se presenta formalmente ya que ambos golpes se transforman, con el transcurso de las páginas, en uno sólo. Ahí radica una de las claves de la potencia de esta novela.

Sería pretencioso e incorrecto intentar desarrollar en estas pocas líneas la relación existente entre *El beso de la mujer araña* y el imaginario social. Por este motivo me gustaría simplemente hacer una última observación de índole metodológica. Habría que pensar el funcionamiento de *El beso de la mujer araña* de acuerdo a la situación histórica concreta en la que existe. Dado que el lugar de la sexualidad en el imaginario social varió enormemente de 1970 a esta parte, sería conveniente hacer diferentes análisis según recortes cronológicos justificados. Muchos textos que en su momento fueron disruptivos hoy ya no lo son. Si el funcionamiento de los textos literarios se produce de acuerdo a su relación con un afuera, habría que entender que al variar este último también se producirá una modificación en lo que los textos producen.

A lo largo de esta exposición realicé una descripción de la estrategia de lectura de textos literarios llevada a cabo por Enrique Marí. Como sugieren los últimos párrafos de la ponencia, los conceptos desarrollados en *Papeles de Filosofía* resultan útiles para el abordaje de nuevas investigaciones que se propongan pensar la relación entre la literatura y el afuera con el que ésta se relaciona. El esquema analítico elaborado por Marí nos queda hoy como una herramienta, como un horizonte de indagación posible para una lectura extratextual e histórica de textos literarios.

Referencias

Marí, E. (1974). *Neopositivismo e ideología*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Marí, E. (1993). *Papeles de filosofía (...para arrojar al alba)*. Buenos Aires: Biblos.